



## La Cuca Fera, l'Aguila, el Bou, els Cavallets de Tortosa

La investigación histórica evidencia cada día que la verdadera historia de un país —o de una ciudad— se halla menos en los genealogías de sus monarcas y en sus gestas, que en la pequeña historia de sus ciudadanos que labran sus tierras, rocan sus fiestas, casan sus hijas, y mueren en paz. Tal tipo de historia tiene, sin embargo, la dificultad del anonimato de sus héroes cuyas «hazañas» cotidianas no se cuentan en crónicas y cuyo perfil social solo se consigue con gran acopio de materiales inverosímilmente dispersos: la mayor parte de las veces.

\*\*\*

En esta línea hemos comenzado a historiar algo tan popular y ciudadano como las Fiestas, las Procesiones de Tortosa. La más antigua de ellas, la del Corpus, que estableció Juan XXII a principios del siglo XIV y que consta documentalmente se celebraba ya en Tortosa en 1330 en forma pública y solemne. Para esta biografía hemos precisado consultar el Clavari de la ciudad (180 volúmenes) que de 1184 a 1700 nos ha informado en sus «Dates Comunes». La gran cantidad de datos que tal consulto nos ha proporcionado nos permitirá reconstruir con precisión inexacta la Solemne Procesión desfilando por las calles de la Ciudad (por el «Vall entornat» o frente al Ayuntamiento adornado con «enreres» y «flocs» y luciendo sus «torneros» sobre los «cadallers»). Pero hemos de destacar brevemente las representaciones alegóricas, «los

entrances» como dicen los manuscritos del XIV —los «paños» como diríamos hoy—, de cuyos retablos medievales escaparon con vida unas figuras y unos animales de las que los gigantes y la «cuca fera» han pervivido hasta nuestros días.

Hemos hablado en otras ocasiones del romance del tortosino Rector de Vallfogona, que nos sitúa a principios del XVII otras especies desaparecidas ahora: El «Aguila», el «Bou», los «Cavallets». De aquí partió nuestro deseo de conocerlos y recuperarlos.

\*\*\*

La referencia del Clavari a los «entrances» de la Ciudad (de los que la «Cuca Fera» es parte integrante) es, como hemos visto, de finales del siglo XIV. Pero la primera vez que hemos encontrado a la «Cuca Fera» citada por su nombre es en el año 1457, cuando se estipula la cantidad pagada por el Clavari «en el día del entrante de la cuca fera». A partir de esta fecha las referencias menudean hasta nuestros días. Con frecuencia de gremio catedralicio y características zoológicas de animal escapado de un bestiario románico: no es extraño que tuviera un papel de diablo importante y muy presente, en el retablo de la dramática y mágica teatral popular de la alta edad media que trastera al portador a sustenerla, lo que nos da idea de su tamaño e importancia. En este año de 1556 cuando la Ciudad acomete la construcción de la nueva agulla (a semejanza de Barcelona tendría otra anterior de pluma blanca a la hora de «bollar», 23 años antes que la Ciudad Condal si seguimos a Arnau de su *Costumari Català*). Hasta los detalles de su ornamento nos son dados con precisión por el Clavari: «A Joan Desi, pintor,

\*\*\*

Este año reanudará su intermitente desfile en la Procesión con ocasión de las Fiestas de la Cinta, después de unos discontos años de ausencia, el «Aguila», en espera de que sus comederos puedan hacerlo en el Corpus que es su marco tradicional.

El «Aguila» se halla bien documentado, debido a haber sido siempre propiedad de la Ciudad. Solemne y Municipal, desfilaba en 1556 cuidadosamente protegida: «Costo en el Clavari la paga de 4 individuos «per haver guardat la agulla que no la matusen i per fer-li el buo», ayudando al portador a sustenerla, lo que nos da idea de su tamaño e importancia. En este año de 1556 cuando la Ciudad acomete la construcción de la nueva agulla (a semejanza de Barcelona tendría otra anterior de pluma blanca a la hora de «bollar», 23 años antes que la Ciudad Condal si seguimos a Arnau de su *Costumari Català*). Hasta los detalles de su ornamento nos son dados con precisión por el Clavari: «A Joan Desi, pintor,

per lo que ab ell es concertat per pintar i fer les plomes i acabada de tot la agulla... e per lo ar de bori per al plomero». Pero la referencia más concreta a su construcción o expensas de la Ciudad, es de fecha 28 de julio de 1556: «diti dia i any paga de part dels magnífics procuradores a Antoni Boteller... per la fabrica de l'agulla que ten la Ciudad, lleuats los orpells i pintor que la Ciutat a port ha pagat...». Si destacamos esta condición —excepcional del agulla— de ser propiedad de la Ciudad, es precisamente porque de las dos interpretaciones que suelen darse a la presencia de este arrogante animal en las procesiones catalanas (Aguila simbólica del evangelista San Juan, o bien, Agulla heráldica gibelina de la Casa de Aragón) nos inclinamos por esta última. En primer lugar: porque solo las Ciudades de Cataluña tenían el privilegio de tener Agulla, y Tortosa es Ciudad muy vinculada por otra parte a la casa de los Condes-Reyes. En segundo lugar: por la importancia dada a su construcción de tal envergadura y empaque, que se contrasta a uno de los mejores pintores de la Ciudad, y se emplea el oro en la decoración de sus plumas. Era, pues, un símbolo destacado de todos los que le circundaban, ocupando incluso lugar preferente en la Procesión. El agulla gibelina una dema especial que —con relevancia a otras ciudades de Cataluña— recoge Arnau de su *Costumari Català*, y que esperamos poder ensayar con la muestra ahora que ha resucitado. El propio constructor Mossen Boteller era por lo visto el portador. En 1556 el Clavari «diti dia a Mossen Boteller per anar a ballar la agulla en la processó del Corpus...», y al año siguiente: «a Antoni Boteller per haver ballat la agulla...», mientras los *versers* de la Ciudad le abrían paso solemnemente.

\*\*\*

En cuanto al buo, a parte de la cita del Rector de Vallfogona, testigo ocular de la Procesión del Corpus en los primeros años del siglo XVII, solo hemos podido hallar una referencia en el Clavari de 1557 grafitando «els del joeh dels boues». Lo cual parece dar a entender que eran más de uno, siendo así que en tiempos del Rector de Vallfogona había un solo «Bou». Se trata al parecer del buo de San Lucas (símbolo del evangelista en todos los Partecorantos), o del buo del Nacimiento, escapado de un «entrante» que acabaría desapareciendo y al que sobreviviría la figura accidental del buo junto al pebete. No faltan folcloristas que lo remontan a los antiguos ritos prehistóricos —recordemos las pinturas rupestres en que aparecen hombres con cabeza de bovido, sacerdotes muy probablemente de un culto mágico— interpretación muy ordenada, aunque entendamos que (al menos en nuestras tierras) no excluye sino que completa la del «entrante» del Nacimiento. En el fondo una de tantas aperturas populares, campesinas —paganas— a los misterios del Cristianismo.

\*\*\*

Finalmente los «Cavallets» aparecen —con el «Bou» como un juch, lo que nos alija un poco del *entrante* original —a 2 de junio de 1549... als que feren la joeh dels cavallers...», juego que iba acompañado del son de cascabels que se alijaban al efecto. En 1550 aparece una partida de Clavari: «per lo foguer de 61 canals dels cavallers alligats als reiters de les galeres...». Según todos los indicios se trata de una simulación de batalla entre turcos y cristianos, y en consecuencia no se remunera tanto en el tiempo como los demás animales, ni tendrían una significación tan precisa, religiosa o heráldica, aunque según Arnau de nos muestran ya en Plinio el Joven como objeto de fiesta popular.

\*\*\*

Procesión luminosa y pastoral, popular y teológica, con sus juegos y representaciones, sus danzas —ball de bastons, ball d'espases—, esta última vista todav en los *spindamaris* vascos... Pero hoy hemos querido presentar simplemente los animales de nuestro cartel de Fiestas de este año, y especialmente el «Aguila» que la Ciudad restringe a nuestras Procesiones, a más de cuatrocientos años de su construcción y de su decoración por Joan Desi.

J. MASSIP  
Director del Archivo y Museo  
de la Ciudad

